



John C. Lennox (2019). *¿Predeterminados a creer? La soberanía de Dios, libertad, fe y responsabilidad humana*. Andamio. 424 páginas.

John Carson Lennox, nacido en Irlanda del Norte, es profesor de matemáticas en Oxford y un destacado pensador cristiano. Además de otras credenciales académicas que lo respaldan, sus libros y sus debates con famosísimos ateos (p. ej., Richard Dawkins, Christopher Hitchens o Peter Atkins) lo han convertido en uno de los apologistas cristianos más reconocidos de nuestra época. Su trabajo se ha centrado, a grandes rasgos, en las relaciones entre ciencia, filosofía y teología y, como ya se mencionó, en la defensa de la cosmovisión teísta cristiana. Otros libros traducidos de Lennox: *¿Ha enterrado la ciencia a Dios?*, *El principio según el Génesis y la ciencia* y *Disparando contra Dios*.

El trabajo de Lennox ha estado dirigido a entablar el diálogo crítico con el pensamiento de algunos ateos, lo que muchos llaman apología o defensa de la fe. Sin embargo, *¿Predeterminados a creer?*, a mi parecer, se centra más en el debate teológico interno. Es decir, Lennox no escribe este libro principalmente para defender la soberanía de Dios y la libertad humana frente al determinismo ateo que intenta eliminar el libre albedrío, el cual reduce, por ejemplo, la inteligencia humana o esta libertad a meros epifenómenos neuronales. Lennox lo que intenta, más bien, es concentrarse en analizar cierto tipo de teología determinista, tan extendida hoy día, y las preguntas o interrogantes que ella provoca a los cristianos en general y a los teólogos en particular. Por lo tanto, *¿Predeterminados a creer?* ha sido escrito inicialmente para cristianos interesados en saber qué dicen las Escrituras sobre la soberanía de Dios y la libertad y responsabilidad humana. En palabras de Lennox: «... las Escrituras hablan de estos temas y, por lo tanto, es de nuestra incumbencia [como cristianos] intentar entender lo que Dios nos ha revelado, mientras dependemos totalmente del Espíritu de verdad». No obstante, lo anterior no hace que este libro sea inadecuado o irrelevante para aquellos que estén más interesados en el debate filosófico o científico sobre el tema.

El libro consta de cinco partes. En la primera, Lennox trata de identificar la discusión en un espacio más amplio que la teología cristiana, es decir, analiza el libre albedrío desde la experiencia humana y desde algunos razonamientos filosóficos que proveen cierta certeza razonable de su existencia. Empieza, por decirlo de alguna manera, rayando la cancha del lenguaje o identificando el campo semántico: ¿qué se entiende por libre albedrío? Lennox lo entiende como la «libertad de indiferencia», es decir, «la libertad de haber hecho algo distinto a lo que en la práctica elegimos hacer en cualquier ocasión del pasado».

Este tipo de libertad implica que la elección de escoger entre dos cursos de acción está *completamente abierta*. El tema de la moralidad y el amor son dos razonamientos que ocupa Lennox para defender la existencia de este tipo de libertad.

En una siguiente sección de esta primera parte, Lennox, antes de abordar el determinismo teísta, avanza su argumentación dialogando con algunos autores que sostienen o han defendido el determinismo físico (p. ej. Hawking, Dawkins, Sam Harris, etc.). Si bien es cierto que muchos científicos distinguidos sostienen que la experiencia subjetiva de la libertad no es más que una ilusión, también es cierto que no existe ningún paradigma experimental puro que demuestre que la libertad es una ilusión. En el debate, por ejemplo, mente-cerebro hay enormes grietas sin responder y, además, la investigación sobre el cerebro no puede demostrar que la inteligencia humana se reduzca a meros epifenómenos neuronales, aunque es innegable que el intelecto trabaja con lo neuronal. Muestra de ello es la experiencia de estar abierto al razonamiento crítico y al diálogo, los cuales no tendrían sentido si estamos determinados a decir o creer algo. Los argumentos de Lennox en contra del determinismo físico resultan ser muy atinados y claros; sin embargo, creo que hubiera podido expandirse más en algunos razonamientos filosóficos y apoyarse en autores importantes que han escrito sobre el tema. Karl Popper, por ejemplo, argumentó a favor del indeterminismo ayudándose del argumento antes mencionado, la apertura al razonamiento crítico y al diálogo, el cual resultaba en una «prueba filosófica» de la experiencia del libre albedrío. Sin embargo, también es cierto que al introducir estos «grandes temas» se puede perder el propósito del libro: discutir el determinismo teísta o teológico.

El determinismo teológico puede tener varios matices —Lennox está consciente de ello y siempre trata de ubicar la discusión—, pero en general es la idea de que todo lo que sucede ha sido predeterminado por Dios. Esta idea tiene sus raíces en la comprensión de que Dios es soberano, idea que la Biblia enseña. Sin embargo, cuando la soberanía es malinterpretada produce afirmaciones que son, en palabras de Lennox, imposibles de creer y las cuales no solo presentan problemas morales, sino que nos ofrecen una imagen de Dios alejada de lo que ofrecen las Escrituras. Por ejemplo, ¿Dios sería el autor del pecado? ¿Qué responsabilidad tiene el hombre si todo lo que hace, bueno o malo, es porque Dios así lo determinó? ¿Dios elige a unos para salvación y a otros para condenación? A lo largo de estos capítulos, Lennox va ofreciendo lo que podrían ser los antecedentes históricos y los referentes actuales de dicha teología, siempre teniendo el cuidado de no colocar etiquetas que reduzcan las discusiones y no le hagan justicia al pensamiento de cada autor. Esta primera

parte del libro es indispensable para todos aquellos que no tengan un trasfondo del tema planteado.

A partir de la segunda parte del libro, Lennox entra más a fondo en el análisis bíblico del tema. Aunque al principio ya había hablado un poco sobre la soberanía de Dios y la libertad humana en la narración del Génesis, en esta segunda parte reflexiona de manera más amplia sobre las enseñanzas bíblicas de estos temas y describe los principales conceptos bíblicos empleados: presciencia, predestinación, elección, elegido, escogido. Un elemento muy rescatable de Lennox es que percibe cierta tensión entre la soberanía de Dios y la libertad humana, pero no trata de desdibujarla o eliminarla. Es común en estos casos tratar de reconciliar los datos desde una tradición teológica particular, llegando incluso a subrayar un elemento sobre el otro, a tal punto que un lado de la moneda (soberanía o libertad) carezca de sentido. Lennox nos recuerda: «No ser capaces de reconciliar todo en nuestras mentes no es razón suficiente para dejar de creer una o la otra [soberanía o libertad]».

La tercera parte del libro, titulada *El evangelio y el determinismo*, discute el estatus de la fe en Cristo como Salvador y Señor. ¿El ser humano es capaz de responder al evangelio con fe? ¿Dios otorga la fe porque el ser humano está muerto en sus delitos y pecados? Si la otorga, ¿nosotros cumplimos algún rol? Lennox analiza y da respuesta a tres argumentos muy conocidos que defienden que el hombre es absolutamente incapaz de responder a Dios: 1) la elección incondicional, 2) la depravación total y 3) el pecado original. Aquí tengo que hacer una aclaración al tercer argumento, ya que puede parecer que Lennox niega el pecado original. Con lo que él discrepa es con la siguiente idea: aunque los seres humanos son incapaces de creer en Dios, debido a la depravación total, el que no crean es, sin embargo, culpa de ellos. Por lo tanto, Dios los puede condenar justamente. Esta tercera parte finaliza examinando los capítulos 7-10 del Evangelio de Juan, en el cual nota que Jesús trataba a los hombres como moralmente responsables de su decisión a sus palabras.

Debo decir que este capítulo me dejó un sabor agrídulce, especialmente cuando habla de la doctrina bíblica de la justificación por la fe. Lennox sigue sosteniendo la postura clásica que dice que dicha doctrina es el corazón del evangelio: «... [la justificación] es la gloria central distintiva del mensaje cristiano, y ningún creyente debería cansarse de que se le recordara la historia de la salvación de Dios». Además, también sigue interpretando la justificación desde la visión clásica, es decir, una soteriología vertical individual. Aunque esto sigue siendo la interpretación dominante en muchos ámbitos teológicos, lo cierto es que los estudios académicos han avanzado mucho y han planteado nuevas formas de interpretar la doctrina de la justificación, especialmente las nuevas

perspectivas de Pablo. La justificación, desde los «nuevos» planteamientos, no solo se trata del estado del hombre ante Dios (¿qué debo de hacer para ser salvo?), sino de su estado dentro de la comunidad de Dios. Es decir, la justificación también responde la siguiente pregunta: ¿quiénes son el pueblo de Dios? Aquellos que son fieles al Mesías, sean judíos o gentiles. Las nuevas perspectivas sobre Pablo enfatizan la historia de la redención desde una mirada no solo vertical (como interpreta Lennox), sino también horizontal (lectura en categorías sociológicas). Es indudable que en la predicación de Pablo los elementos verticales y horizontales están entrelazados. Además, también ha habido un cambio en cuanto a pensar que la justificación es el corazón del evangelio. Se admite que esta forma parte del mensaje del evangelio, pero no se reduce a ella. El evangelio es la buena noticia de que Dios reina en la persona de Jesucristo, y en Pablo el centro de su predicación parece ser la unión con Cristo.

Me parece sorprendente que Lennox no les preste la debida atención a estos asuntos, sobre todo cuando intenta descubrir lo que realmente la Biblia enseña sobre estos temas. Si bien son temas que muchas veces se vuelven muy técnicos y controversiales, no creo que hubieran sobrado en la discusión sobre la justificación y el estatus de la nación de Israel ante Dios (cuarta parte del libro).

En la última parte del libro, la quinta, Lennox aborda el tema de la garantía cristiana de la salvación, contestando las preguntas clásicas de la discusión: ¿se puede perder la salvación?, ¿los elegidos están seguros de su salvación? Aunque también la discusión bíblica ha avanzado muchísimo sobre este tema, para Lennox todavía es importante abordarlo porque son las cuestiones que le preguntan constantemente y porque el tema de la seguridad y la confianza de la salvación «es relevante para todas las áreas del desarrollo personal cristiano y del evangelismo».

A pesar de las diferencias y discrepancias que se pueden tener con Lennox, sobre todo en cuestiones interpretativas, no hay duda de que *¿Predeterminados a creer?* refleja la originalidad, pasión y perspicacia que lo caracterizan. El que se anime a leer el libro encontrará información valiosísima para su desarrollo intelectual y será una fuente de inspiración para desarrollar su carácter cristiano a la luz de las Escrituras.

Josué Estrada

Instituto Crux y Seteca
josueestrada@gmail.com



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)

Declaración de conflicto de intereses

El autor de este artículo declara que no tiene vínculos con actividades o relaciones que pudieran haber influido su juicio de forma inapropiada, como relaciones financieras, lazos familiares, relaciones personales o rivalidad académica.

Financiamiento

El autor no recibió financiamiento para escribir este artículo.